

finalmente fueron disminuidos en el siglo diecinueve, ello coincidió con el avivamentismo y la heterodoxia teológica.

Finalmente, los Puritanos amaban tanto a sus hijos, que con frecuencia tenían temor de terminar arruinándolos. Una práctica muy común era enviar a los hijos – a la edad de catorce años – a los hogares de amigos y vecinos. Una razón principal era que los muchachos necesitaban aprender un oficio y era costumbre que el aprendiz viviera en el hogar del artesano, mientras aprendía su oficio. Sin embargo, aún cuando esto no era necesario por razones de negocios, los Puritanos con frecuencia hacían que sus adolescentes fueran criados por otros. La razón parece haber sido el temor de que su propio afecto filial les llevara a consentir a sus adolescentes, en lugar de disciplinarlos apropiadamente. Hay muchas cartas que rompen el corazón que registran los clamores de adolescentes consternados mientras eran enviados a hogares de amigos para ser criados.

Continuará ...

Sobre el SAF de la próxima semana...

Apreciados Varones:

Recuerden que la próxima semana estaremos celebrando el *Tercer SAF* de este año. Cada familia continuará en la lección del *Catecismo de Heidelberg* en que había quedado antes del SAF especial dedicado al tema de la membresía.

Les recuerdo también nuestro desayuno del próximo domingo a las 8:30 a.m. en el sitio acostumbrado.

Donald Herrera Terán

E-Mail: domadar@yahoo.com – Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana *Renovación*

Nº A-05

La Justificación

Tratando con los
Adolescentes en
Rebeldía



La Familia Puritana
25 de Febrero, 2007

De la Gloria a la Indiferencia

Por Donald Herrera Terán

Iniciamos hoy nuestro estudio y reflexión del libro escrito por el profeta Malaquías, el último libro del “Antiguo Testamento.” Una vez más aprenderemos que Dios es el Gran Protagonista de toda la historia bíblica. Al estudiar todo el período *post-exílico* no solamente tendremos un vislumbre del corazón del hombre, tanto a nivel individual como colectivamente, sino que podremos acceder a los mismos pensamientos de Dios, Su carácter, Su integridad, Su auto-consistencia, Su santidad, Su ser.

¡El corazón humano es sumamente voluble! Pero esta lección no es el centro de estos libros. Lo que permanece constante es el Plan de Dios de proveer para la redención de Su pueblo elegido. Los hombres se tornarán una vez más a la apatía, a la indiferencia, al auto-centrismo, a la vida cómoda, a la vida de visión corta, a la pérdida de visión generacional, al cinismo, y al extravío doctrinal y teológico. ¡Lo que es más increíble es que aún piense en su corazón que las cosas andan bien con Dios!

En *Malaquías* volveremos a encontrarnos con el Dios de toda la tierra, el Creador, el Dios del Pacto, el Legislador de Israel. Y una vez más medirá el corazón de Su pueblo rebelde según Sus propios criterios.

Entonces, te preguntará, ¿ha valido la pena todo el camino recorrido? Desde la perspectiva de Dios, ¡por supuesto que sí! A lo largo del camino se han edificado instituciones que *señalaban*, de manera inequívoca, hacia el cumplimiento del plan redentor de Dios en Cristo Jesús. Ninguna de estas instituciones (el profetismo, el Tabernáculo, el sacerdocio, el Templo, las Fiestas judías, el sistema de sacrificios, la línea de reyes, el sistema legal, etc.) reflejaba de manera completa el ministerio todo-suficiente del Mesías Redentor. Cada una señalaba y contribuía con algo al gran cuadro general de la obra redentora de Dios.

Aunque la indiferencia y la apatía se convertirán en los rasgos característicos del período de Malaquías también es cierto que este período es la antesala ¡de la gran inauguración de la era del Evangelio! Será el último eslabón que dará paso a la *voz que clama en el desierto* ... el profeta Juan el Bautista. Entonces la historia dará un enorme giro, porque lo que hasta hace poco era **promesa** encontrará su pleno **cumplimiento** en la persona del Hijo.

Un tercer problema no tiene nada que ver con el congregacionalismo *per se*, pero sí con la teología del pacto. Los Puritanos tenían una perspectiva tan alta de la familia, y de las promesas pactales dadas a sus hijos, que enfocaban sus esfuerzos evangelísticos primordialmente en los Cristianos y en sus hijos. Aunque la asistencia a la iglesia era obligatoria, la membresía en la iglesia estaba restringida a una élite, a aquellos que podían “probar” que habían tenido una experiencia de conversión. Por lo tanto, los “mejores” candidatos para la conversión eran sus propios hijos. De allí que, hubiese una tendencia real a enfocarse en la repreensión, la exhortación y amonestación de sus hijos, con la tendiente exclusión de las grandes masas de gentes “no convertidas.” De modo que, el evangelismo se centraba en la familia, antes que en la comunidad. Y como resultado literalmente permitieron que la comunidad se fuera “al infierno” mientras les predicaban a sus hijos.

El énfasis en la experiencia de conversión requería unos estándares tan elevados, que sin duda, se les negó la membresía eclesíástica y los sacramentos a un gran número de hijos regenerados (y que no eran miembros de la iglesia), debilitando así su fe. Más tarde, ambos grupos fueron admitidos a los sacramentos, para prepararles para la conversión, y vendieron, por así decirlo, a un precio más barato la teología Puritana. Edwards perdió su iglesia cuando se opuso a esta práctica.

La confusión tuvo aquí resultados significativos. Los miembros conscientes de la comunidad, quienes dudaban de haber experimentado lo que sus padres, maestros y pastores repetidamente les decían que era esencial para la salvación, nunca crecieron en su propia fe. Además, el mal uso de las doctrinas de la gracia puede haber socavado, sin darse cuenta, la cultura Puritana. Si un hombre no estaba entre los elegidos, y no tenía ninguna esperanza razonable de llegar a estar entre ellos, entonces para él llega a ser algo epistemológicamente auto-consistente el gastar su tiempo y energías en los asuntos de esta vida, en lugar de hacerlo en la vida por venir. La cultura Puritana sí inhibió el pecado declarado y limitó los peores aspectos de la rebelión del hombre para con Dios en el ámbito social, pero también comenzó una secularización sutil de la cultura. Dado que el 90% de los miembros de la comunidad no eran miembros de la iglesia, la religión – por fuerza – se hizo cada vez menos significativa. Y cada vez más los hombres encontraron su significado y propósito en su estado físico. Cuando los requerimientos para la membresía en la iglesia

¡inmundicia desde la cabeza hasta los pies! Y desde lo alto llegó la orden al que había enmudecido: “Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mat. 22:13).

¿A qué te aferras tú? ¿En qué confías? ¿En tu justicia o en la de Cristo? ¿En tu mérito o en el de él? Somos justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que hay en Jesucristo.

“Inmundos a tu manantial huimos; lávanos, Salvador, o perecemos.” Señor, ilumina nuestras mentes con tu Espíritu para que podamos vernos como realmente somos, para que podamos despreciar nuestros pecados, para que no confiemos en nuestra propia justicia sino que huyamos hacia la cruz. Y para que abrazándola podamos ser limpiados por tu sangre, oh Cristo, — por dentro — y ser revestidos con tu preciosa justicia, — por fuera — y así podamos ser justificados de todos nuestros pecados y ser dignos de entrar en la vida eterna. Por tu bendito nombre oramos. *Amén.*

La Familia Puritana

Algunas reflexiones de cómo los Puritanos perdieron a sus hijos

Por Rev. Brian M. Abshire

(Cuarta Parte)

Segundo, y sin ser denominacionalmente parcializados, el gobierno y la práctica eclesiástica congregacional sin duda alguna contribuyeron a la pérdida del dominio Puritano. La autonomía de las iglesias locales permitió que pastores cada vez más desviados entraran a los púlpitos Puritanos (Harvard y Yale fueron iniciadas específicamente para detener la ola de ministros apóstatas provenientes de Inglaterra). La única salvaguarda contra la apostasía era el conocimiento y el fervor espiritual de la iglesia local. Sin ninguna corte de apelaciones superior a la iglesia local, no había mecanismo para tratar con la herejía. Además, si una iglesia llegaba a estar sumamente insatisfecha con su pastor, no había manera de apelar su decisión arbitraria de despedirle. Esto transfería el poder de los ancianos a la congregación como un todo. Por ejemplo, hoy Jonathan Edwards es un héroe para muchos pastores, maestros y laicos Reformados educados. Sin embargo, fue echado de su iglesia porque desafió los prejuicios de su congregación.

Tratando con los Adolescentes Cristianos en Rebeldía

(Parte 20)

Generalmente, al menos podemos traer paz al hogar en tanto que el niño permanezca en él. A veces, el niño acatará las normas al menos hasta que cumpla los 18 años y pueda salir. A veces, el niño se rebelará de cualquier forma, y tenemos que aconsejarles a los padres que les dejen ir y que les traten como si hubiesen muerto en un trágico accidente. Quizá no hay acción más dura que un padre puede tomar que “cortar” a un hijo de esta manera. Pero a veces es el único recurso. Y en mi experiencia, si los padres se arrepintieron de sus propios fallas, les confesaron aquellos pecados a sus hijos en rebeldía, establecieron estándares piadosos, y luego los hicieron valer, generalmente, los hijos han cambiado de actitud y han marchado en la dirección correcta. Y en aquellos casos en que los hijos escogieron la rebelión por encima de la familia, y fueron cortados, casi siempre, luego de algunos pocos años, se arrepintieron, regresaron a sus familias y fueron restaurados. Nunca olvide la parábola del hijo pródigo; una vez que el muchacho bobo se dio cuenta de cómo era la vida en el mundo “real,” fue humillado y estuvo listo para regresar a la familia en los términos de su padre.

Conclusión y Aplicaciones

A lo largo de todo este ensayo, hemos asumido una noción fundamental; SUS acciones son responsables de la rebelión de su hijo. No, ni por un momento hemos olvidado o pasado por alto el pecado original, pero, puesto que Dios le dio a USTED la autoridad, y también le dio a USTED el poder para hacer valer esa autoridad, si sus hijos se rebelan, entonces el primer paso para comenzar a solucionar el problema es asumir la responsabilidad personal.

Ahora, sé que a algunas personas no les voy a caer bien por asumir la noción anterior. Pensarán que soy poco amable y cruel. ¿No está ese pobre padre sufriendo ya suficiente como para que yo le añada más culpa? Y mientras he visto a mis hermanos ancianos aconsejar a familias que están pasando a través de la rebelión, como les muestran su compasión, y orando (o incluso ayudando) con ellos, raras ves se saca a colación el tema de la responsabilidad de los padres a menos que estén cargados de culpa.

Y en TODAS las ocasiones, los chicos continuaron en su rebelión y quebrantaron los corazones de sus padres. A veces, mi ami-

go, el mejor amigo que jamás llegará a tener es alguien que le dice la verdad, no importa cuán desagradable resulte al escucharla. Y reflexione conmigo: ¿qué tipo de médico le gustaría tener; uno que tenga una forma muy agradable de tratar a los pacientes y que NUNCA le diga la verdad sobre su enfermedad porque teme herir sus sentimientos, o uno que no solamente haya identificado el problema sino que le haya dado los medios para tratarlo?

Si usted no acepta su responsabilidad por la rebelión de sus hijos, nunca podrá cambiar la conducta que le metió a usted (y a ellos) en el problema desde el principio. Si la rebelión es algo que le sucede a algunos chicos buenos, entonces no tendrá ningún poder para hacer nada que pueda cambiar la situación. Y el sentimiento de impotencia conduce inevitablemente a la depresión, el temor y la falta de esperanza.

En vez de eso, a pesar de lo difícil que haya sido leer y meditar en algunos de los principios contenidos en este ensayo, quiero que sepa y comprenda qué es lo que hizo mal, de modo que por la gracia de Dios usted pueda arrepentirse, y comenzar a hacer lo correcto. Yo realmente creo (llámeme *tonto* si quiere) que la Palabra de Dios funciona. Realmente creo que debemos conformar nuestros caminos a los caminos de Dios. Yo realmente creo que si vivimos de acuerdo a nuestros estándares, inevitablemente vamos a dirigir las cosas hacia un desastre. Y realmente creo que Dios bendice la obediencia, y disciplina la desobediencia, justo como se supone que debemos hacerlo con nuestros propios hijos.

Por lo tanto, ¿le puedo sugerir que se regrese y que lea todo este ensayo una vez más, justo desde el principio? Por favor, ponga especial atención a las partes que de manera especial le molestaron o le hicieron sentir incómodo. Y luego eche una buena mirada a sus valores, sus prioridades, y a la manera en que está dirigiendo a su familia. Escudriñe las Escrituras, y siéntase libre de refutarme en cualquier punto en el que haya malinterpretado o aplicado mal la Palabra de Dios.

Pero comience a asumir la responsabilidad. Sus hijos son sus flechas hacia el futuro. Si los educa para llegar a ser Cristianos piadosos, auto-gobernados, responsables y dedicados, ellos y sus hijos serán una ayuda para cambiar el mundo. A través de ellos, dentro de cientos de años, usted todavía estará desarrollando un ministerio.

Pero si no los disciplina, ni los reprende, ni los amonesta, ni los corrige, ni los entrena en justicia, entonces su simiente piado-

sa se habrá malgastado. Es por la gracia de Dios que Él decide hacer Su gran obra en este mundo, a través de familias como la suya y la mía. La cosa más importante que usted hará jamás es amar a esos hijos suyos, educarlos, entrenarlos e impartirles sus valores Cristianos. Ahora, honestamente hablando, ¿no es eso algo por lo que vale la pena vivir? ¿No es algo por lo cual vale la pena sacrificarse? ¿Y no es algo por lo que vale la pena CAMBIAR? *CCR*

La Justificación

Dr. James Kennedy

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley.

Romanos 3:28

(Quinta Parte)

[Recuerde que este párrafo es la continuación de la cita del Dr. Gerstner iniciada en la edición anterior.]

Por eso la gracia se les vuelve irreal. Desprecian la verdadera gracia de Dios para aferrarse a sus propias virtudes ilusorias. Con sus ojos puestos en un espejismo, se niegan a beber del agua verdadera. Se mueren de sed en medio de un océano de gracia.”

Pues bien, amigo mío, ¿a qué te aferras? ¿Al ilusorio espejismo de tu propia justicia? ¿Te aferrarás a las hojas de parra para cubrir la desnudez de tu alma? ¿O vendrás a Cristo para ser inmolado por su sangre y revestido de su justicia, para que puedas presentarte sin mancha ante su trono con gran gozo?

Dice Cristo que algún día habrá una gran fiesta de bodas. Y todos los que lleguen tendrán vestidos de boda, blancos y hermosos — una imagen de la justicia de Cristo. En la parábola de Mateo vino un hombre que no tenía puesto un vestido de boda. Y el rey salió a ver a sus huéspedes. Sus ojos se clavaron en la única persona presente que no tenía vestido de boda y dijo: “Amigo, ¿cómo entraste aquí? ¿Cómo te atreves a venir en esta presencia vestido con harapos tan viles e inmundos?” (Mat. 22:10-12). Ah, pero él había supuesto que estaba vestido con su mejor ropa dominguera — todas sus obras de Escuela Dominical, su carácter, su moralidad, su dinero dado de caridad, su obediencia a los mandamientos, su observancia de la regla de oro — ¡él pensaba que era la persona mejor vestida que había allí! Y entonces se prendieron las luces y él se vio tal como lo que realmente era —